

# Juan Ramón y los niños

Hugo Molina Viaña



**R**n 24 de diciembre de 1881, fresco de juguete y poesía, nació el lírico Papá Noel: Juan Ramón, Rey y mago a la vez, trayéndonos un borriquillo "peludo y de cristal". Este Papá Noel, que llevaba un clavel andaluz en el alma, derramaba estrellas sobre el lomo de "Platanero".

Venía de "una isla espiritual caída del cielo", recorriendo "piedra y cielo" enseñando el lenguaje universal de su poesía.

La estrella de Moguer, húmeda de clavel y malva, perfumó los cielos de España y se detuvo en la tropical isla de Puerto Rico para conquistar el litoral de la infancia. Y así, su corazón hablaba con los niños entendiéndose en la palabra elemental e intuitiva de su poesía.

A sido de la "Cruz de Mayo", buscaba la estrella de Belén y muchas veces su mensaje se derramaba en las flores llamadas "Pascuas" que brotan en la navidad de Puerto Rico y que para él constituían "el precioso aguinaldo de la tierra".

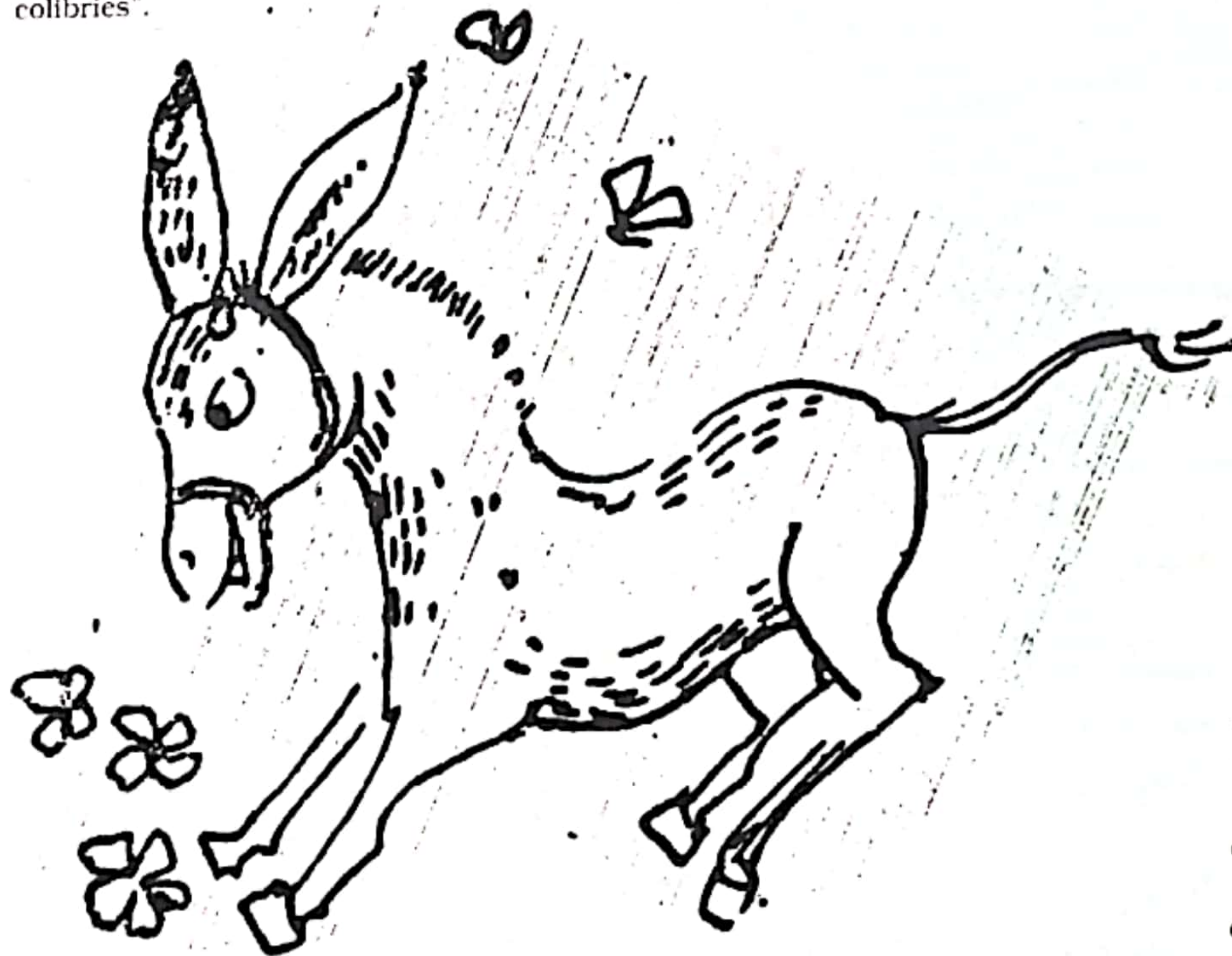
De su vista a la Argentina, 1948, en compañía de su esposa Doña Zenobia Camprubí, la ideal compañera, relataba que una niña quedó tristemente sentada frente al hotel donde se hospedara el poeta, y cuando Juan Ramón se asomó a la ventana interrogando a la niña, por qué se encontraba allí, esta le respondió un tanto llorosa: "por la muerte de Platero".

Juan Ramón Jiménez, con su vara de San José, florecida en un lucero de eterna poesía, se acercaba humildemente al niño, jugaba con ellos regalándoles su alegre borriquillo y agitando las palmas de su devoción por la infancia en un eterno Domingo de Ramos de los niños, los pequeños llegaban a él, aclamándolo: Juan Ramón, Juan Ramón...!

De su vocación por los niños, escribe en un esbozo de su retrato Ricardo Gullón: "A Juan Ramón, le gustan los niños, los entiende y se entiende bien con ellos. Tal es el secreto de que éstos, a su vez, se encuentren a sus anchas en compañía del poeta. Si poemas suyos son recibidos admirablemente por los niños, no es por ser poesía infantil, pues sin duda no lo son en el sentido en que suele emplearse el calificativo, sino por ser poesía a secas. El corazón del hombre se abre desde muy pronto a la poesía, siente y consiente con quien la crea. Tal es la causa de que entre los niños y el poeta se establezcan tan espontáneas y claras relaciones, una compenetración espiritual".

Juan Ramón Jiménez, visitaba las Escuelas Primarias de la isla, alternando algunas clases con ellos, ampliando las anécdotas de Platero.

La popularidad del poeta de la "inmensa minoría" en el mundo de la dimuta mayoría llegó a ser absoluta debido a que su regalo espiritual cumplía con el encargo de José Martí, que decía que debe escribirse libros para niños, que "los leyesen los colibries".



*El Duende refugiado en el corazón de los orureños, nos expresa en este nuevo período de publicación, felizmente inaugurado con un número dedicado a los niños, quienes son la esperanza.*

*Nuestro aporte a la cultura orureña como testimonio de confianza en una sociedad íntegra.*

**Feliz Día del Niño**